

VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LA ANARQUÍA. EL MITO HITITA DEL DIOS KAL Y SUS PARALELOS EN HESÍODO

Alberto Bernabé
Universidad Complutense

ABSTRACT

The Hittite myth of god KAL and the Hesiodic ones about Golden Age and Prometheus deal with the relationship between men and gods. They have common ideological patterns: KAL and Prometheus disturb the regular relationship between human work, sacrifice and gods protection, because they grant to men excessive welfare. This entails in a way a return to the situation previous to order establishment (a situation described in the Golde Age myth). But deep differences between the Hittite and the Greek myths reveal a very different ideological pattern. Thus the conflict in the Hittite myth is strictly established in the scope of the human work and presupposes that god's sustenance depends on the human beings. In the Greek myth Prometheus makes an attempt on gods' honour and defies Zeus' intelligence. In the Hittite myth the supreme god is repeatedly deposed and must regain his power. In the Greek one the orden has been definitively established by Zeus and no one can challenge it. Finally Prometheus is a philanthropist whereas KAL is a sort of deus otiosus who doesn't bother about his duties.

KEYWORDS

Hittite myths, Greek myths, Kumarbi's cycle, Hesiod

RESUMEN

El mito hitita del dios KAL y los hesiódicos de la Edad de Oro y Prometeo tratan sobre la relación entre los seres humanos y a los dioses. Presentan esquemas de pensamiento comunes: KAL y Prometeo perturban la debida relación entre trabajo humano, sacrificio y protección de los dioses al procurar a los hombres un exceso de bienestar. Ello significa en cierto modo el regreso a la situación anterior a la instauración del orden (la descrita en el mito de la Edad de Oro). Pero profundas diferencias entre ellos traslucen un pensamiento religioso diferente. El conflicto del mito hitita se sitúa estrictamente en el ámbito del trabajo y supone que los dioses dependen de los hombres para su sustento. En el mito griego Prometeo atenta contra el honor de los dioses y desafía la inteligencia de Zeus. En el mito hitita el dios supremo es destronado y debe recuperar el poder perdido reiteradas veces. En el griego el orden actual ha quedado definitivamente asentado por Zeus y nadie puede desafiarlo. Por último, Prometeo es un filántropo, mientras KAL es una especie de deus otiosus que se despreocupa de sus funciones.

PALABRAS CLAVE

Mitos hititas, mitos griegos, ciclo de Kumarbi, Hesíodo

1. MITOS SEMEJANTES

En dos culturas separadas en el espacio y en el tiempo encontramos relatos que tienen numerosos puntos en común entre sí: el hitita del dios KAL y diversos mitos griegos como el de la Edad de Oro, el de Prometeo y el de Pandora. Todas estas versiones presentan una gran complejidad rica en matices, sobre todo porque en el mundo griego fueron tratados por muy diversos autores, cada uno de los cuales aportó

su propia carga ideológica y sus propias interpretaciones¹. No sería, pues, posible abordar ese conjunto de mitos en toda su complejidad en los reducidos límites de este trabajo. Por ello me propongo un objetivo más limitado: analizar los aspectos del relato del dios KAL y de los mitos hesiódicos que se relacionan con la motivación de la situación de los seres humanos. La comparación entre ambas versiones permite observar esquemas de pensamiento comunes respecto a la interpretación de motivos fundamentales en las relaciones entre dioses y hombres, como son el trabajo, el bienestar, el orden y el culto, pero también da pie a ver algunos puntos de divergencia importantes, que ponen de manifiesto la diversidad de las ideologías religiosas en las que uno y otro se integran.

2. EL MITO HITITA DE KAL

El mito que nos ocupa se encuentra en un poema hurrohitita (lamentablemente en muy mal estado de conservación) que conocemos como “El reinado del dios KAL”². Por su temática forma parte del ciclo de Kumarbi, aunque desconocemos si como un poema independiente o como un episodio de otro poema mayor. El ciclo de Kumarbi describe la lucha por el poder en los cielos entre diversos antagonistas. Kumarbi, el padre de los dioses hurrita es el último representante de una generación de dioses destronados, pero no cesa en su empeño de recobrar la soberanía divina, ostentada por el dios de la nueva época, Tesub, dios de la Tempestad. Para ello recurre a todos los medios, incluso a engendrar criaturas terribles (como un monstruo serpentino, *Hedammu*, o un ser de diorita, sordo y ciego, pero que crece sin cesar, *Ullikummi*).

En el texto que nos ocupa el antagonista de Tesub al supremo poder en el cielo se denomina bajo el sumerograma KAL³, sin que podamos averiguar qué divinidad encubre.

La parte legible del relato comienza en medio de una batalla en la que intervienen Tesub y su hermana Istar contra el dios KAL y en la que ambos hermanos llevan la peor parte. KAL hiere a Istar en el pecho con una flecha y a Tesub con una piedra. El dios KAL arrebató entonces a Tesub las riendas y el látigo, probablemente símbolos de su autoridad. Ello significa que se hace con el poder en el cielo.

En efecto, en otro fragmento, Istar le refiere a KAL que el dios Ea lo reconoce como rey. Eso quiere decir que los dioses más antiguos aceptan de buen grado la nueva situación o incluso que la han propiciado, aunque desconocemos los posibles motivos. El hecho es que KAL se muestra feliz:

Cuando KAL oyó las palabras de Ea,

(...)

Comenzó a regocijarse(?).

Comió y bebió,

subió al cielo y vivió en el cielo.

¹ Véase sobre Prometeo: Schwartz 1915, Vandvik 1943, von Fritz 1947, Gadamer 1947-1949, Séchan 1951, Heitsch 1963, Rudhardt 1970, 1981, Ruiz de Elvira 1971, Burkert 1972, Philips 1973, Duchemin 1974, 1975, Gantz 1976, 1993, 152-166, Vernant 1977a-b, 1979, Casanova 1979, García Gual 1979, Wirshbo 1982, Carrière 1987, Schmidt 1988, Beall 1991. Sobre Pandora (además de aquellos trabajos citados en que los dos mitos son tratados conjuntamente): Adams 1932, Lendle 1957, Walcot 1966, 55-79, Hofinger 1969, Berg 1976, Neizel 1976, Pucci 1977, Olstein 1980, McLaughlin 1981, Marquardt 1982, Hoffmann 1985, Rudhardt 1986, Lévêque 1988, Beall 1989, Penglase 1994, 197-229, Walcot 1966, 55-79.

² CTH 241. Texto: Forrer 1936, 690ss., Otten 1950, 9ss., Meriggi 1953, 133ss., Laroche, 1965, 145ss. Traducción: Bernabé 1987, 201-207, 1998, 73-76, Hoffner 1998, 46s.

³ Alternativamente leído LAMMA.

*(..) años estuvo KAL como rey en el cielo
y durante aquellos años
no hubo lobos⁴.*

El lobo es el animal prototípico (incluso aún en los cuentos europeos, muchos siglos después) del enemigo del labriego y del pastor. La ausencia de lobos en los años del gobierno de KAL parece indicar, pues, un momento en que los hombres no se ven amenazados por peligros. Aunque la continuación está en muy mal estado, alcanzamos a leer que lo que se describe es una situación de bienestar en la que los humanos se permiten derrochar e, incluso nadie roba y, en el colmo del bienestar “cerveza y vino fluían por los valles”. A continuación leemos:

*Kubaba vio frente a ella a KAL y comenzó a decirle:
– He visto a los grandes dioses, los antiguos, tus antepasados.
Ve a encontrarte con ellos e inclínate ante ellos.
KAL comenzó a decirle a Kubaba:*

*– Los dioses primigenios son poderosos,
y se han alzado.
Pero yo no los temeré.
¡No pondré el pan en sus bocas!
El camino por el que van
y el camino por el que vienen los vientos,
yo, KAL, rey del cielo,
se lo determinaré a los dioses.*

*Los vientos impetuosos le llevaron a Ea la noticia
cuando estaba en camino⁵.*

*Ea se puso a decirle a Kumarbi:
– Ven, volvamos.
Ese KAL al que hicimos rey del cielo,
así como él es negligente,
igualmente ha hecho negligentes a los países,
y ya nadie da pan grueso ni libaciones a los dioses.*

*Ea y Kumarbi volvieron las caras.
Ea fue a Abzuwa,
pero Kumarbi marchó a Duddul.
Ea hizo que le anteciediera un mensajero
y comenzó a hacerle encargos para KAL:
– Ve y dile estas palabras a KAL.*

⁴ O, en la interpretación de Hoffner “los lobos eran pacíficos”. Tanto si no los había, como si eran pacíficos, la situación resulta ser la misma.

⁵ Hay una variante del texto que dice:

*Los vientos impetuosos le llevaron a Ea
las malas palabras de KAL
cuando estaba en camino.
Cuando Ea oyó las malas palabras de KAL,
el ánimo se le enfureció
y le dijo a Kumarbi: etc.*

*“Desde que te hicimos rey del cielo,
jamás hiciste nada.
Jamás nos convocaste a una asamblea...”*

La impresión que obtenemos de la parte legible del texto es que KAL es una especie de *deus otiosus* que, una vez alcanzado su estatus de rey divino, se desinteresa totalmente de sus funciones, entre las que se cuenta convocar la asamblea de los dioses; otros motivos de agravio quedan en una parte perdida del texto. Su negligencia se contagia a los hombres, que se despreocupan también de atender a las divinidades. La razón de esta despreocupación, según la lógica del relato, debe de ser que los seres humanos, al no sentirse amenazados (como se expresa prototípicamente con la ausencia o el carácter pacífico de los lobos) y disfrutar de una extrema abundancia (en la que el vino y la cerveza fluyen y nadie tiene necesidad de robar), no ven razón por la que tengan que ocuparse de unos dioses que parecen no ser ya necesarios⁶. En cuanto a los dioses, se irritan contra KAL, porque la negligencia de los hombres afecta también a sus deberes sacrificiales, de forma que las divinidades se ven privados de ofrendas. Los dioses antiguos probablemente tratan de instar a KAL para que se ocupe de sus funciones, pero KAL parece haber olvidado que son ellos quienes lo han hecho rey y no considera que les deba nada ni considera necesario hacer nada para modificar la situación. Al saberlo, Ea y Kumarbi presionan al nuevo rey.

La narración continúa con las medidas de Ea para destronar al incompetente KAL. Ea encarga a su visir que haga venir a Nara Napsara, dios de las profundidades de la tierra, para que levante contra KAL a todos los animales de la tierra. Luego da instrucciones a Tesub y a Ninurta sobre cómo deben destruir al nuevo gobernante del cielo. El resto de la tablilla se ha perdido, pero verosíblemente la historia terminaría, como era de esperar, con la recuperación por parte de Tesub del trono celeste.

El tema expresado en el poema de KAL parece ser el reverso del que se trata en otro poema, el de *Hedammu*⁷: allí los hombres se ven amenazados por una situación de terrible carestía por la intervención de Hedammu, el monstruo serpentino de apetito más que voraz, creado por Kumarbi para derrotar a Tesub y que devora cuanto encuentra a su paso. En consecuencia, los hombres no pueden cumplir con las debidas ofrendas para los dioses. Ante la situación creada, se reúne una asamblea de Dioses. Ea pide cuentas a Kumarbi por su actuación (y a los demás dioses, por permitirlo)⁸:

*Si aniquiláis a la humanidad,
ya no celebrarán más a los dioses,
y nunca más os ofrecerá ninguno pan grueso ni libación.
Sucederá que Tesub, el poderoso rey de Kummiya,
tendrá que coger por sí mismo el arado.
Y sucederá que Istar y Hebat
tendrán que moler por sí mismas con la piedra molar.*

A la luz de este pasaje, complementario de los que hemos visto del mito de KAL, entendemos la concepción de los hititas sobre las relaciones entre el ser humano y la divinidad que subyace tras ambos relatos míticos. Los hombres se hallan sometidos a los dioses, de forma que, a cambio de la protección de éstos, deben corresponderles con sus honras y con el fruto de su trabajo en forma de ofrendas, ya que los dioses no

⁶ Meriggi 1953, 139, frente a Forrer 1936, 706 quien cree que se describe una carestía.

⁷ CTH 348. Texto: Siegelová 1971, traducción: Bernabé 1987, 157-170, 1998, 76-78, Hoffner 1998, 50ss.

⁸ Bernabé 1987, 164.

trabajan. En el mito de KAL, los hombres ya no sienten la necesidad de ser protegidos por los dioses y por ello no les rinden culto. En el de Hedammu, los dioses se plantean la necesidad de salvar la vida de los seres humanos, porque su aniquilación los dejaba sin “obreros”.

Que este es un tema ampliamente desarrollado en Oriente lo comprobamos en el comienzo del *Atra-hasis* (el mito babilonio del diluvio), donde se nos dice⁹:

*Cuando los dioses eran todavía hombres
asumían el trabajo y soportaban el esfuerzo,
grande era el trabajo de los dioses.*

Entonces los dioses se rebelan y deciden crear a la humanidad:

*la soberana de los dioses está aquí.
que cree un ser humano, al hombre,
para que lleve el yugo y libere de él a los dioses.*

En efecto, crean al hombre de la arcilla, sobre la que los dioses escupen, pero luego los dioses, molestos por sus nuevos ruidosos vecinos, envían plagas sobre la humanidad, la peste, el hambre, y sobre todo, un diluvio, pero Atra-hasis, advertido de ello, construye un arca y mete en ella animales, con lo que salva a la raza humana.

El orden del mundo requiere, pues, que la humanidad disponga del bienestar preciso para poder cumplir sus deberes para con los dioses. Pero no más que eso, ya que tan nefasto contra el orden del mundo es que los hombres se encuentren sumidos en la carestía, el hambre y la muerte lo que les impide cumplir sus deberes con los dioses como que disfruten de un grado de bienestar tan alto que los vuelva olvidadizos de sus obligaciones.

En ambos casos los dioses deben intervenir para restablecer el equilibrio roto y lograr que el dios supremo desempeñe sus funciones que, en relación con los hombres, parece comportar el mantenimiento de su situación de precario término medio entre la opulencia y la carestía, entre la suprema felicidad y la desgracia más profunda.

3. LOS MITOS HESIÓDICOS

3.1. EL MITO DE PROMETEO Y PANDORA EN LA *TEOGONÍA*.

Hesíodo trata el tema de la situación de la humanidad en diversos lugares y con referencia a distintos personajes, concretamente en el mito de Prometeo, en el de Pandora y en el de la Edad de oro. Comenzaremos por el tratamiento del relato sobre Prometeo y Pandora en la *Teogonía*.

En los versos 521ss. al tratar el tema de la familia de Jápeto, Hesíodo comienza de un modo muy impresivo describiendo la forma en que Prometeo permanece atado con terribles cadenas y un águila le devora el hígado a diario. El oyente-lector está preparado para saber que Prometeo ha cometido una terrible falta acorde con el horror del castigo. Y en efecto, el poeta se refiere a continuación (535ss.) al motivo de la penosa situación del personaje. Se trata de un mito etiológico complejo¹⁰ que explica al mismo tiempo diversas cuestiones relacionadas con el ser humano: en primer lugar, la costumbre sacrificial de los griegos que consiste en quemar en honor de los dioses la grasa y los huesos de las víctimas, mientras que son los hombres quienes consumen la

⁹ Atra-hasis, texto: Lambert-Millard 1969, traducción: Bottero-Kramer 2004, 541.

¹⁰ West 1966, 305.

carne, en segundo lugar, el origen del uso del fuego por parte de los seres humanos y, por último, el origen de la mujer, concebida por Hesíodo y/o por los hombres de su época, más como una desgracia que como un beneficio.

Hesíodo sitúa el mito en el momento en que “dioses y hombres se separaron en Mecone” (esto es, en Sición, vv. 535s.). Como en muchas otras ocasiones¹¹ Hesíodo se refiere a un mito *ex abrupto*, sin especificar las circunstancias. La frase parece referirse a un momento primitivo en que se pone fin a una situación anterior, que al parecer sería la de que divinidades y seres humanos vivían en común. En un banquete en que aún participan juntos hombres y dioses, Prometeo le da a elegir a Zeus entre los huesos cubiertos de grasa de una res y la carne oculta tras la piel. Como Zeus elige los huesos y la grasa, el engaño de Prometeo explica etiológicamente la desigual distribución de las partes en el sacrificio griego, donde los hombres consumen la carne y los dioses se contentan con la grasa quemada. Sin embargo, es curioso cómo plantea el poeta la reacción de Zeus (550-552):

*Zeus, conocedor de imperecederos designios
por supuesto se dio cuenta y el engaño no se le escapó, mas preveía males
para los hombres mortales e iba a darles cumplimiento.*

Según esa frase, Prometeo no ha conseguido engañar a Zeus, que sólo finge ser engañado. Sin embargo, lo que narra a continuación parece contradictorio con esa posibilidad (554-555):

*Se irritó en sus entrañas y la cólera le llegó al corazón
cuando vio los blancos huesos de la vaca a causa de la falaz astucia.*

La contradicción trasluce que Hesíodo ha adaptado un mito que en su versión más antigua narraría cómo Zeus fue engañado por Prometeo y, por ello, toma venganza contra los hombres a los que Prometeo ha dado un trato de favor. Así lo narran otras fuentes y es reconocido por los estudiosos modernos¹². Hesíodo añade los versos 550-552 para mantener la imagen “decorosa” del dios supremo, caracterizado por su inteligencia, sobre todo inteligencia práctica (*metis*), que sería incompatible con dejarse embaucar por un ardid tan burdo.

Sin embargo ello le obliga a restablecer las relaciones de causa-efecto del mito en un orden extraño. Según la versión que suponemos primitiva, el engaño provocaría la ira de Zeus y su venganza: la separación entre hombres y dioses y el fin definitivo de la situación de privilegio de los seres humanos, para reducirlos a las miserias de la vida que les son propias. Zeus sería ingenuo, pero su actuación sobre los seres humanos estaría justificada. Según la versión hesiódica, Zeus se da cuenta del engaño pero se deja engañar voluntariamente porque desea de antemano acarrear males a los hombres y de este modo puede tener un pretexto para hacerlo. Hesíodo ha preferido mantener incólume la sabiduría de Zeus a costa de su justicia, ya que su inquina previa contra los mortales queda así carente de motivación.

Continuando con la narración hesiódica, la venganza de Zeus consiste en privar a los hombres del fuego (563-564). Prometeo vuelve a engañar a Zeus, esta vez robando el fuego en una cañaheja y llevandoselo a los hombres (565-567), lo que provoca de nuevo las iras del dios supremo. Zeus vuelve a castigar a los hombres, no aún a

¹¹ Por ejemplo, en *Theog.* 116ss., cuando se refiere a que “surgió el Caos (una especie de hueco o abismo)” sin explicar cuál era la situación antes de que se produjera la apertura del Caos.

¹² Hyg. *Astr.* 2.15, Lucian. *Prom.* 3, *D. Dial.* 1.1, etc., cf. por ejemplo, West 1966, 321, Gantz 1993, 154.

Prometeo. El castigo consiste en la creación de una hermosa mujer (que en esta versión carece de nombre). La mujer es presentada como la peor calamidad del género humano, en un mito profundamente misógino cuyo análisis queda ahora fuera de nuestros propósitos (vv. 571-612). El propio Prometeo (613-616) recibe el castigo al que se aludía al principio del episodio (521-525) que queda así estilísticamente encerrado en una típica composición en anillo.

En la *Teogonía*, pues, el episodio de Prometeo es una digresión en el relato de las distintas estirpes de dioses. Aunque los hombres son los perjudicados por las venganzas de Zeus, el centro del relato es Prometeo, paradigma del transgresor contra el dios supremo y del castigo que su osadía provoca.

3.2.PROMETEO Y PANDORA EN *TRABAJOS Y DÍAS*

En *Trabajos y Días*, que se ocupa precisamente del trabajo humano, Hesíodo vuelve a tratar mitos similares acerca del origen de la condición humana, de la que el trabajo es componente fundamental. Tras el proemio y la admonición a Perses, Hesíodo aborda el tema del trabajo con una declaración general sobre la condición humana (42-46):

*Escondido en efecto les tienen los dioses el sustento a los hombres,
pues fácilmente podrías trabajar un solo día
de forma que tuvieras para el año, aun cuando siguieras inactivo.
Y al punto te permitirías dejar el timón sobre el hogar
y que se fueran al diablo las tareas de los bueyes y de las sufridas mulas.
Pero Zeus lo escondió, irritado en sus entrañas,
porque Prometeo de tortuosa intención lo había engañado.*

El piadoso Hesíodo comienza el desarrollo de su poema didáctico declarando que la mala situación del hombre en la tierra – obligación de trabajar, enfermedad y muerte – se debe a la intervención de Zeus. Ahora no se molesta en especificar que el engaño es sólo aparente ni que es aceptado voluntariamente por Zeus. La mala situación de la humanidad aparece ahora justificada porque es una consecuencia de la culpa de Prometeo, por engañar al dios supremo (47ss.). El castigo consiste, igual que en la *Teogonía*, en privar del fuego a los hombres, pero también en *Trabajos y días* se nos cuenta que Prometeo roba el fuego para llevárselo a los hombres y su acción tiene la misma respuesta de Zeus: la creación de una mujer, que ahora tiene nombre: Pandora. Zeus se la envía a Epimeteo, el estúpido hermano de Prometeo, quien la acoge pese a haber sido advertido por éste de no aceptar regalos de Zeus. Hesíodo vuelve a hacer referencia a la felicidad perdida reiterando que la presencia de Pandora es el origen de la penosa situación humana (90-93):

*Antes vivían sobre la tierra las tribus de los hombres
lejos de los males, tanto del duro trabajo,
como de las angustiosas enfermedades que acarrearán a los hombres la muerte.
Pues seguida, en su desgracia, envejecen los hombres.*

La malsana curiosidad de Pandora la impulsa a abrir la tinaja de los males que se diseminan por la tierra para perdición de los seres humanos. En *Trabajos y días* es este el recurso para “justificar” la mala situación de la humanidad. El pecado de Pandora es su curiosidad, el de Prometeo, su intento de competir en inteligencia con Zeus y, aunque no se expresa, probablemente su excesiva toma de partido a favor de los seres humanos

que Zeus, por motivos que no se indican, estima indebida.

3.3. EL MITO DE LA EDAD DE ORO

Inmediatamente (y ello no puede ser casualidad), Hesíodo narra otro mito, que, como veremos, es complementario de éste: el mito de las edades. Tampoco podemos entrar en la complejidad de su análisis¹³, sino que nos limitaremos al tema que nos ocupa, las referencias a la condición humana. Hesíodo introduce el tema (106-108) aludiendo de nuevo a la comunidad original de dioses y hombres:

*Y si quieres, te contaré lo principal de otra historia
con acierto y sabiduría y tú grábala en tus mentes:
cómo dioses y hombres mortales tuvieron un mismo origen.*

El mito refiere la sucesiva creación y destrucción por parte de los dioses de diversas estirpes de seres humanos. Comienza así (109-123):

*De oro fue la estirpe de los hombre méropes que al principio
crearon los inmortales poseedores de olímpicas moradas.
Estaban en época de Crono, cuando reinaba en el cielo.
Vivían como dioses, con un ánimo libre de cuidados,
lejos de trabajos y de pena; y la miserable
vejez no les afectaba, sino que, siempre iguales en vigor de manos y pies,
disfrutaban en fiestas, ajenos a los males todos
y morían como vencidos por el sueño. Y bueno era
todo para ellos; la fecunda tierra les procuraba su fruto
de manera espontánea, abundante y sin tasa. Y ellos a gusto,
tranquilos administraban sus asuntos entre múltiples bienes.
Mas cuando la tierra sepultó esa estirpe,
se convirtieron en démones puros de la tierra
benignos, protectores del mal, guardianes de los hombres mortales.*

Se trata del primer “ensayo” divino para crear a los hombres. Estos primeros seres humanos vivieron durante el reinado de Crono (quien, recordémoslo, es el correlato griego de Kumarbi). Y se caracterizaban por una situación de extremo bienestar, ya que no tenían necesidad de trabajar ni estaban sometidos a la vejez y la enfermedad. Tan sólo los distinguía de los dioses su mortalidad. Por lo demás, vivían como dioses, lo que indica que no estaban sometidos a ellos. El fin de esta raza de hombres no lo causa Crono, sino Zeus. Y no se nos dice por qué. El hecho es que, tras sucesivas tentativas de razas humanas, se llega a la desdichada era de los hombres de hoy. En esta era, los dioses se sitúan en clara preeminencia frente a unos seres humanos que ya no son en nada como dioses, sino que además de ser mortales, se ven sometidos, al trabajo y a incontables penalidades.

3.4. MITOS NO CONTRADICTORIOS

Los mitos hesiódicos que acabamos de examinar no son contradictorios entre sí¹⁴, sino presentan la situación desde diferentes puntos de vista. En ambos se habla del tránsito de una situación de felicidad de los seres humanos, caracterizada por una mayor

¹³ Cf. Vernant 1960.

¹⁴ Sobre la falta de contradicción, cf. Gantz 1993, 152-166.

unión con los dioses, a su situación actual, caracterizada por la infelicidad, la vejez y la muerte. En el mito de las edades la raza de los hombres de oro es contemporánea a la de Crono y es Zeus quien pone fin a esta raza feliz y (con intermedio de otras razas) termina por dejar a los hombres en una situación de infelicidad. En el relato de Prometeo y Pandora no se habla de razas distintas sino sólo de situaciones diferentes de la raza humana. En el principio eran también felices y se relacionaban con los dioses casi como iguales, pero el deseo de Prometeo de reservarles lo mejor de los sacrificios provoca la ruptura, la separación de hombres y dioses y el empeoramiento de la condición humana, el momento en que Zeus les oculta deliberadamente el sustento. Prometeo intenta aliviar la condición de los hombres brindándoles el fuego, elemento de primer orden para el desarrollo del trabajo. Zeus lo castiga a él y también a la humanidad con la aparición de la mujer. Hay variaciones en los detalles, pero el esquema básico es el mismo.

3.5. LA ADAPTACIÓN HESIÓDICA

Hesíodo ha reelaborado sus materiales *ad maiorem gloriam* de Zeus, pero parece que tenemos suficientes elementos para rastrear en los mitos más antiguos un sentido diferente al de aquel que le ha dado Hesíodo. Analicemos la cuestión más detenidamente:

- a) En cuanto a las características de la edad de oro, hallamos que no existe el trabajo (la tierra produce espontáneamente) y los hombres son felices. El estado a que nos remite esta situación carece de todos los rasgos característicos de la sociedad ordenada: no existen las funciones ni los cometidos, no existe el conflicto ni la guerra, no existe ninguna de las necesidades propias de lo que podríamos llamar, en términos modernos, el Estado. Se trata de una situación totalmente diferente y anterior al ordenamiento actual. La anarquía perfecta, pero en sus aspectos positivos.
- b) Los hombres de oro son contemporáneos de Crono. Hay una auténtica contradicción en el hecho de que Crono es un dios devorador de sus hijos castrador de su padre, pero es asimismo rey en una época de especial prosperidad y felicidad para los seres humanos¹⁵. La explicación de esta contradicción puede estar en que Crono es el dios del período del caos. La anarquía permite acercarse al terreno de lo no permisible por el orden, pero también insertarse en la felicidad de la ausencia de trabajo y de amos. En otros términos: la anarquía tiene aspectos positivos y aspectos negativos. Positivos son la ausencia del trabajo, la falta de regulación, la absoluta libertad. Negativos, la falta de frenos a las actitudes desaforadas, agresivas, la inexistencia de principios reguladores que permiten cualquier comportamiento. Incluso, probablemente, la imprevisibilidad de la organización del mundo.
- c) Por último, el fin de su raza no se produce durante el reinado de este dios, sino durante el de Zeus ("por voluntad del gran Zeus"). La razón de que el cambio de reinado produzca la desaparición de esta raza parece ahora clara. Zeus representa el advenimiento del orden, con sus aspectos negativos, evidentemente, pero también con sus aspectos positivos.

El segundo escalón es la intervención de Prometeo, precisamente en el tema de los sacrificios, punto neurálgico de la relación entre hombres y dioses. Prometeo ofrece

¹⁵ Las contradicciones de Crono y su relación con la utopía son destacadas por Versnel 1987, quien sin embargo se centra más en los aspectos rituales del tema.

a los dioses la peor parte, y favorece a los hombres a costa de los dioses. La razón posible del celo de Zeus en castigar a Prometeo y en dificultarles la vida a los hombres tiene que ver con estas circunstancias: el sacrificio y el exceso de bienestar de los seres humanos concebidos como un peligro. Como hipótesis de trabajo consideremos que el exceso de bienestar de los hombres provoca un desequilibrio en el orden del mundo que se basa en una separación tajante entre los dioses inmortales, felices y carentes de trabajo, y los hombres, mortales, infelices y necesitados de trabajar.

4. COMPARACIÓN ENTRE DOS FORMAS DE PENSAMIENTO RELIGIOSO

4.1. SEMEJANZAS

A la luz de esta interpretación, KAL presenta estrechos paralelos con el esquema hesiódico. En primer lugar, se inserta en el elenco de antagonistas de Tesub que pretenden volver al caos originario. Ello nos lleva una vez más a Kumarbi (cuyas relaciones con KAL, lamentablemente, desconocemos), pero sabemos que favorece su acceso al poder. La vuelta al caos originario es sin embargo selectiva y contraria a la que había caracterizado a Ullikummi y a Hedammu. Frente a una vuelta a los aspectos destructivos, arrasadores, del Caos, se plantea aquí un retorno a sus rasgos positivos, gratificantes. El trabajo de la tierra y la obtención de frutos, asociado al sacrificio, son acompañantes esenciales del mundo ordenado. El exceso de bienestar hace innecesario el trabajo y provoca que los hombres no cumplan sus deberes con los dioses. El nuevo advenimiento de Tesub restablece la situación de orden, de igual modo que la llegada de Zeus acaba con la Edad de oro o con la posibilidad de que los hombres se ganen el sustento sin trabajar. La relación trabajo-sacrificio no se expresa, pero subyace al relato. Es la violación de la justicia sacrificial la que provoca la condena a trabajar. En ambos casos el orden representa que cada uno tenga su papel: el hombre trabaja, celebra a los dioses y los dioses lo protegen. Hay normas que prohíben los excesos y coartan la libertad. Se pierde la felicidad imprevisible y se gana un orden más infeliz. En ambos casos es una transgresión la que provoca el cese de la situación de felicidad: en KAL los hombres abandonan sus deberes porque el dios no les agobia, en Hesíodo no es la humanidad la que comete la transgresión, pero sí lo hace Prometeo, su valedor.

Las analogías del propio personaje de KAL con el Prometeo hesiódico son asimismo grandes. La negligencia de KAL al desentenderse de que los hombres mantengan sus deberes de sacrificar a los dioses es comparable a la forma en que Prometeo trata de favorecer a los seres humanos con la mejor parte del sacrificio, engañando a Zeus. Con su robo del fuego, aumenta asimismo el bienestar de la humanidad. Pero es castigado por Hefesto, como en el mito hitita KAL lo es a manos de Ninurta por haber permitido la lenidad de los hombres.

4.2. DIFERENCIAS

Sin embargo hay también profundas diferencias entre el mito hitita y los griegos, que traslucen una diversidad de pensamiento religioso.

El mito hitita sitúa el conflicto estrictamente en el ámbito del trabajo. Se rompe una situación en la que los dioses dependen de los hombres para su sustento. Esta manera de ver las cosas es ajena a Hesíodo. La situación es la misma si comparamos el mito hitita de Telipinu con el *Himno homérico a Deméter*¹⁶. Es la irritación de la diosa la que causa un desastre en la tierra, ahora reducido a la falta de vegetación, ya que Deméter es diosa del cereal. La diosa provoca el hambre de los hombres, pero ya no el

¹⁶ Cf. Bernabé 2004, 292-298.

hambre de los dioses. Es evidente que el poeta griego no considera apropiada con su visión de los dioses el que puedan pasar hambre. Deméter no atenta contra el estómago de los dioses, sino sólo contra su honra (aunque encontramos huellas de esa concepción más antigua en las *Aves* de Aristófanes, donde una conspiración de pájaros que construye un muro entre el cielo y la tierra deja a los dioses sin las ofrendas y los condena al hambre). Tampoco Zeus es en ningún momento una divinidad que mantiene a los hombres en su papel de obreros de los dioses, por puro interés egoísta, sino el dios que castiga una transgresión. De nuevo hace su aparición la piedad hesiódica y un nuevo concepto de la divinidad.

Lo que nos presenta Hesíodo en el caso de Prometeo, además de un conflicto de honra, ya que los dioses se ven agredidos en su honra si los seres humanos les dan la peor parte, es una competencia de inteligencias y de voluntades, de *metis* y de engaño. El Zeus pródigo (*metieta*) no puede quedar por debajo del defensor de los hombres, Prometeo (relacionado con *pro-methes*, el precavido, el que toma precauciones)¹⁷.

Por otra parte, los antagonistas no aparecen al mismo nivel. KAL es un dios que vence a Tesub y le arrebató el trono de los dioses. Ocupa aunque sea temporalmente, el gobierno de hombres y dioses. Prometeo no es en ningún momento una amenaza para el poder de Zeus. El gobierno del dios supremo en los mitos orientales¹⁸ es un conflicto abierto, perpetuo, en el que último dios es derrotado reiteradas veces, incluso es mutilado, sufre, se atemoriza, debe una y otra vez recuperar el poder perdido, un poder, pues, siempre inestable. En el mito griego la historia es cerrada. Las amenazas al poder del último dios fracasan y Zeus nunca ve su reino seriamente amenazado. Ello quiere decir que, mientras en mito oriental el desorden es una constante alternativa, una amenaza que se realiza a intervalos en una historia que no termina nunca, para Hesíodo el orden actual ha quedado definitivamente asentado.

Por último, Prometeo es un filántropo. No se dicen sus motivos, pero se muestra siempre deseoso de ayudar a los seres humanos. KAL no lo es, simplemente es perezoso y se despreocupa de sus funciones.

5. COLOFÓN

Vemos pues cómo el mito de KAL se sitúa en el conjunto de mitos que configuran el ciclo de Kumarbi en un esquema en el que se narra el paso generacional de un dios (Kumarbi) que suponemos reina sobre un mundo anárquico, anterior al orden, a otro, Tesub, representante del orden, de la distribución de funciones, de la imposición de limitaciones necesaria para el equilibrio. Sin embargo en este ámbito mítico la toma de poder del dios del orden no es definitiva, sino que debe enfrentarse a intentos de volver al antiguo desorden, bien a sus aspectos negativos (Ullikummi, Hedammu), bien a sus aspectos más positivos (KAL). Ambos se evidencian igualmente peligrosos, uno, por defecto. Los hombres, aniquilados, destruidos, no pueden cumplir sus obligaciones de trabajadores de los dioses. Otro, por exceso. El bienestar en demasía hace a los hombres olvidadizos y descuidados en sus relaciones con los dioses. En ambos casos Tesub resuelve la situación – una y otra vez – venciendo al rival responsable de la alteración del orden. Un esquema absolutamente coherente, sobre la mediación entre dos polos de las relaciones hombres/dioses, y basado en la idea de que los hombres son artesanos de los dioses. El trabajo suministra sustento para ellos y para la divinidad, que depende de sus aportaciones para subsistir.

Hesíodo ha creado un conjunto mítico mucho mayor, más complejo, ha unido en

¹⁷ Sobre etimologías del nombre de Prometeo, cf. Burkert 1985, 171 y n. 20, con bibliografía.

¹⁸ Cf., para el caso del mito de sucesión hesiódico en comparación con las luchas de Tesub contra sus antagonistas, Bernabé 2004, 298-307.

Crono los rasgos de Kumarbi y los de KAL (en la medida en que la edad cronía es una edad de felicidad), pero también ha desdoblado algunos elementos de KAL en Prometeo. Ha añadido el tema del robo del fuego, de la presencia de Pandora, de los males de la humanidad y la etiología de las costumbres sacrificiales griegas. En su base, Prometeo constituye, como KAL, el elemento desequilibrador en las relaciones entre dioses y hombres, por exceso de bienestar, de igual modo que Tifón en el mito hesiódico y Hedammu o Ullikummi en el hitita lo son por exceso de angustia. Pero Hesíodo se ha visto obligado a reestructurar la narración para que se adecúe a la imagen de un dios que no puede ser vencido. Zeus no es engañado por Prometeo de verdad, ya que la imagen de Zeus derrotado en astucia no se aviene con la imagen hesiódica de la divinidad.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Adams, S. M., 1932: "Hesiod's Pandora", *CR* 45, 193-196.
- Beall, E. F., 1989: "The contents of Hesiod's Pandora jar", *Erga* 94-98", *Hermes* 117, 227-230.
- , 1991: "Hesiod's Prometheus and development in myth", *JHI* 52, 355-371.
- Berg, W., 1976: "Pandora, Pathology of a creation myth", *Fabula* 17, 1-25.
- Bernabé, A., 1987, *Textos literarios hititas*, 2ª ed. corregida y aumentada, Madrid.
- , 1998: "Mitología hitita", en A. Bernabé, C. García Gual, R. Lemosín y E. Pirart, vol. III Indoeuropeos, de G. del Olmo Lete (ed.), *Mitología y Religión del Oriente Antiguo*, Sabadell, ed. Ausa, 5-124 y 513-524.
- , 2004: "Hittites and Greeks. Mythical Influences and Methodological Considerations", en R. Rollinger-Ch. Ulf (eds.), *Griechische Archaik: Interne Entwicklungen-Externe Impulse*, Berlin, 287-306.
- Bottéro, J.-Kramer, S.-N., 1989: *Lorsque les dieux faisaient l'homme. Mythologie mésopotamienne*, Paris (trad. esp. *Cuando los dioses hacían de hombres. Mitología Mesopotámica*, Madrid 2004).
- Burkert, W. 1972: *Homo necans. Interpretationen altgriechischen Opferriten und Mythen*, Berlin-New York.
- , 1985: *Greek Religion. Archaic and classical*, Oxford.
- Carrière, J. C., 1987: *Les mythes et les notions morales dans Les travaux et les jours*, I: *Le mythe des races. L'archéologie de la justice*; II: *Le mythe prométhéen. La symbolique du travail*; III: *La lutte et le respect. Les ambiguïtés de la justice*: Thèse de l'Univ. de Franche-Comté Besançon.
- Casanova, A., 1979: *La famiglia di Pandora. Analisi filologica dei miti di Pandora e Prometeo nella tradizione esiodea*: Quad. Ist. di Filol. class. G. Pasquali dell' Univ. di Firenze V Florencia Coop. ed. univ.
- Duchemin, J., 1974: *Prométhée: Histoire du mythe, de des origines orientales à ses incarnations modernes*, Paris.
- , 1975: "Le mythe de Prométhée et ses sources orientales", *REG* 88, viii-x.
- Forrer, E., 1936: "Eine Geschichte des Götterkönigtums aus dem Hatti-Reiche", *Mélanges Franz Cumont*, Bruxelles, 687-713.
- Fritz, K. von, 1947: "Pandora, Prometheus and the myth of the ages", *Rev. of Rel.* 227-260.
- Gadamer, H. G., 1947-1949: "Prometheus und die Tragödie der Kultur", *AFC* 4, 329-344.
- Gantz, T. N., 1976: "The unbinding of Prometheus", *ZAnt* XXVI 301-310.
- García Gual, C., 1979: *Prometeo: mito y tragedia*, Madrid.
- Heitsch, E., 1963: "Das Prometheus-Gedicht bei Hesiod", *RhM* CVI 1-15, repr. en E.

- Heitsch (ed.), *Hesiod*, Darmstadt 1966, pp. 419-435.
- Hofinger, M., 1969: "L'Éve grecque et le mythe de Pandore", *Mélanges de linguistique, de philologie et de méthodologie de l'enseignement des langues anciennes offerts à René Fohalle*: Gembloux Duculot 205-217.
- Hoffmann, G., 1985: "Pandora, la jarre et l' espoir", *Études rurales (Paris Lab. d' Anthropologie Sociale)* N° 97-98 119-132.
- Hoffner, H. A., 1998: *Hittite Myths*, Atlanta, Georgia (2^a ed., 1990).
- Lambert, W. G.-Millard, A. R., 1969: *Atra-hasis: The Babylonian Story of the Flood*, Oxford.
- Laroche, E., 1965: "Textes mythologiques hittites en transcription", *RHA* 23/77 (publicado luego como libro, Paris 1969).
- Lendle, O., 1957: *Die "Pandorasage" bei Hesiod: textkritische und motivgeschichtliche Untersuchungen*, Würzburg.
- Lévêque, P., 1988: "Pandora ou la terrifiante féminité", *Kernos* 1, 49-62.
- Marquardt, P., 1982: "Hesiod's Ambiguous View of Woman", *CPh* 77, 283-291.
- McLaughlin, J. D., 1981: "Who is Hesiod's Pandora?", *Maia* 33, 17-18.
- Meriggi, P., 1953: "I Miti di Kumarpī, il Kronos Currico", *Atheneum* 31, 101-157.
- Mondi, R., 1990: "Greek Mythic Thought in the Light of the Near East", en L. Edmunds (ed.), *Approaches to Greek Myth*, Baltimore-London, 142-198.
- Neizel, H., 1976: "Pandora und das Fass", *Hermes* 104, 387-419.
- Olstein, K., 1980: "Pandora and Dike in Hesiod's Works and Days", *Emerita* 48, 295-312.
- Otten, H., 1950: *Mythen vom Gotte Kumarbi. Neue Fragmente*, Berlin.
- Penglass, C., 1994, *Greek myths and Mesopotamia: parallels and influence in the Homeric hymns and Hesiod*, London-New York.
- Philips, F. C., 1973: "Narrative compression and the myths of Prometheus in Hesiod", *CJ* LXVIII 289-305.
- Pucci, P., 1977: "Il mito di Pandora in Esiodo", *Il mito greco. Atti del convegno internazionale (Urbino 7-12 maggio 1973)*, a cura di Gentili B.-Paioni G., Roma, 207-229.
- Rudhardt, J., 1970: "Les mythes grecs relatifs à l' instauration du sacrifice. Les rôles corrélatifs de Prométhée et de son fils Deucalion", *MH* 27, 1-15.
- , 1981: "Le mythe hésiodique des races et celui de Prométhée. Recherche des structures et des significations", *Du mythe, de la religion grecque et de la compréhension d' autrui: Cah. V. Pareto Rev. europ. des Sc. soc.* XIX N° 58 Genève 245-281.
- , 1986: "Pandora. Hésiode et les femmes", *MH* 43, 231-246.
- Ruiz de Elvira, A., 1971: "Prometeo, Pandora y los orígenes del hombre", *CFC* 1 79-108.
- Schmidt, J. U., 1988: "Die Einheit des Prometheus-Mythos in der Theogonie des Hesiod", *Hermes* 116, 129-156.
- Schwartz, E., 1915: "Prometheus bei Hesiod", *SPA* 1, 133-148.
- Séchan, L., 1951: *Le mythe de Prométhée*, Paris.
- Vandvik, E., 1943: *The Prometheus of Hesiod and Aeschylus*, Oslo Dybwad.
- Vernant, J. P., 1960: "Le mythe hésiodique des races. Essai d' analyse structurale", *RHR* 221-54; luego en "eiusd.", 1985: *Mythe et pensée chez les grecs*, nueva ed. revisada y aumentada Paris 19 y ss.
- , 1977a: "Le mythe prométhéen chez Hésiode (*Théogonie* 535-616; *Travaux* 42-105)" en B. Gentili-G. Paioni (ed.), *Il mito greco. Atti del Convegno Internazionale*, Roma, 91-106.
- , 1977b: "Sacrifice et alimentation humaine: à propos du Prométhée d' Hésiode",

ASNP 7/3, 905-940.

—, 1979: “A la table des hommes. Mythe de fondation du sacrifice chez Hésiode”, in *La cuisine du sacrifice*, Paris, 37-132.

Versnel, H. S., 1987: “Greek Myth and Ritual: The Case of Kronos”, *Interpretations of Greek Mythology*, ed. por J. Bremmer, London-Sydney, 121-152.

Walcot, P., 1966: *Hesiod and the Near East*, Cardiff, 55-79.

West, M. L., 1966: *Hesiod. Theogony*, Oxford.

Wirshbo, E., 1982: “The Mekone Scene in the Theogony. Prometheus as Prankster”, *GRBS* 23, 53-73.